



ORGANIZACIONES FINANCIERAS ÉTICAS Y LA EDUCACIÓN FINANCIERA

La educación en finanzas debe apuntar a formar expertos que faciliten el diálogo entre la industria financiera y la ética, para asegurar un constante cable a tierra que permita abordar interdisciplinariamente los problemas concretos que enfrentan las empresas de este sector. La ética aplicada se dedica precisamente a dicho espacio de convergencia, que potencia la capacidad de lograr organizaciones con altos estándares de comportamiento orientados al bien común de manera sustentable. Ello fomenta mercados de capitales eficaces y eficientes, que cumplan plenamente con su contribución al bienestar global.

Alejandra Marinovic, Académica del Instituto de Éticas Aplicadas, Pontificia Universidad Católica de Chile

Vemos con frecuencia que la globalización y el creciente rol de las redes sociales han logrado gatillar y acelerar más respuestas de las empresas que los propios códigos de ética o incluso las leyes. Las organizaciones, por su parte, han ido abordando de manera progresiva los desafíos éticos que el mundo actual VUCA (de mayor volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad) les plantea, con problemas multidimensionales, mucho más rápidos y, con frecuencia, nuevos. Esto es especialmente cierto en organizaciones del ámbito financiero, donde se ha vuelto evidente que la ética es un aspecto transversal a su quehacer, y que involucra diversos agentes y ámbitos dentro y fuera de la empresa. La educación en finanzas no debe quedarse atrás, pues el rol de los tomadores de decisiones cobra mayor responsabilidad en este contexto que está para quedarse.

La ética en las organizaciones financieras es clave

El impacto de las faltas éticas de las empresas financieras, algunas de las cuales configuran delitos, es altamente significativo, pues genera efectos que

muchas veces contagian a otros mercados y tienen implicancias morales relevantes, tales como consecuencias relativamente mayores sobre agentes más débiles y eventuales externalidades. Esta característica de la ética en las empresas financieras se debe tanto a factores estructurales de los mercados de capitales, como a situaciones coyunturales.

Por una parte, el rol que cumplen los mercados de capitales en el mundo de hoy hace que los *shocks* negativos en su funcionamiento tengan repercusiones particularmente graves, sobre todo para la formación de precios y la transmisión de información, desencadenando olas de impacto financiero y real. Considerando el mercado de capitales como el espacio transaccional donde se encuentran necesidades y ofertas de financiamiento, la literatura destaca cuatro funciones estructurales:

- proveer mecanismos de pagos,
- disminuir costos de transacción y de información,
- reducir riesgo mediante la diversificación, e
- intermediación de madurez de activos.

Junto con estas funciones, el mercado de capitales es parte esencial del canal del crédito, mecanismo mediante el cual las acciones de los bancos centrales se conectan con los diversos agentes financieros a diferentes plazos.

Coyunturalmente, podemos comprender la preocupación de los bancos centrales frente a la pandemia y la guerra, cuando se han observado mercados que enfrentan serias restricciones en dicho canal del crédito, fuertes brotes inflacionarios, y la dificultad de interpretar precios y gestionar activos en escenarios tan convulsos. Así lo ha planteado el Banco Central de Chile, por ejemplo, en sus Informes de Estabilidad Financiera, comentando sobre la menor profundidad de ciertos mercados locales y externos fundamentales para el control de la inflación y el impulso de la recuperación económica. La menor profundidad de los mercados financieros reduce la eficiencia de su funcionamiento y, por lo tanto, amplifica los efectos negativos y gatilla trabas crediticias que dañan la creación de valor de manera general.

Considerando estos elementos, cabe preguntarnos si el discernimiento ético -más allá del acatamiento de la ley- en las organizaciones financieras es más arduo hoy en día. Cuando el tomador de decisiones enfrenta constantemente situaciones nuevas, vertiginosas y multidimensionales, los dilemas éticos son más difíciles de detectar, evaluar y gestionar. Es posible que los protocolos o reglamentos de operación no hayan considerado casos como los actuales, y los comités decisionales se encuentren desafiados con la complejidad y urgencia de los problemas. Junto con la dificultad de las decisiones, la relevancia de los criterios prudenciales ha aumentado fuertemente, lo que está siendo reconocido en las regulaciones financieras y en las temáticas éticas de discusión financiera global.

En efecto, el Primer Sondeo Ético del Mercado Financiero Chileno, estudio realizado por CFA Society Chile este año, indica que el 85% de los entrevistados (profesionales que se desempeñan en la industria financiera local y son CFA *charterholders*) enfrenta dilemas éticos en su trabajo. Ellos se relacionan especialmente con conflictos de interés, transparencia e información privilegiada. En este contexto, la educación y certificación en ética de las finanzas debe reforzar la formación no sólo en materias de *compliance* y reportes, sino también en criterios prudenciales y estructuras decisionales ágiles al

interior de las empresas. En un mundo interconectado donde la confianza se vuelve cada vez más importante en los mercados reales y financieros, el buen funcionamiento ético de las organizaciones financieras se torna decisivo.

La ética emerge de manera transversal y cotidiana en las empresas

Cuando estudiamos cómo reaccionan las organizaciones a los dilemas éticos, se concluye que el ejercicio de discernimiento moral está intrínsecamente conectado al quehacer cotidiano de las empresas, y se manifiesta simultáneamente en tres ámbitos:

- la ética individual, en especial de los líderes de la organización;
- la ética de la empresa y sus *stakeholders*; y
- la ética en el ámbito social.

Ello implica que la enseñanza de ética de los negocios esté evolucionando hacia un requerimiento transversal, y que las empresas estén progresivamente integrando instancias de discernimiento ético en los diversos niveles de gestión.

Aunque la responsabilidad moral de los líderes es un requisito básico para que la organización pueda tener un comportamiento ético, también son necesarios sistemas de incentivos al interior de la empresa que permitan cumplir su propósito con buenos estándares de conducta. La responsabilidad social empresarial, que se añadía a los dos requisitos anteriores, ya no basta. Hoy existe consenso en que el comportamiento ético de las empresas debe considerar al menos tres etapas:

- el darse cuenta de manera colectiva dentro de la organización de que se enfrenta un dilema moral;
- el poder identificar y construir soluciones que cumplan tanto los requerimientos técnicos como los estándares éticos necesarios; y por último,
- lograr movilizar, consecuentemente, a toda la organización para hacer de dicho comportamiento parte de su cultura.



Esta manera transversal y cotidiana en que emerge la ética en el quehacer de las empresas hace que sea indispensable impulsar procesos ágiles y sustentables de discernimiento y acción, que implican necesariamente diálogo interdisciplinario. Tal desafío tiene relevancia particular en el ámbito financiero, debido a su alta complejidad técnica y, en consecuencia, supone un esfuerzo continuo.

Desafíos éticos de la industria financiera

Existe amplia literatura que aborda los desafíos éticos en finanzas, entre los cuales destacan especialmente los conflictos de interés entre *stakeholders* y *stockholders*, uso de información, y manejo de reportes. Asimismo, existen numerosas discusiones sobre los roles de instituciones financieras y las implicancias éticas de su actuar local y globalmente.

No obstante, de los argumentos previos se identifica un tercer nivel de desafíos, referido al nivel social, sobre el cual existe un mucho menor análisis y conocimiento en la industria, y que la empresa financiera no puede resolver por sí sola. El comportamiento ético de las empresas financieras también depende de un camino cooperativo de construcción colectiva, que toma tiempo y experticia, e involucra tanto la cultura organizacional como la de contexto social. Se trata, en efecto, de transformaciones culturales de las organizaciones, con conciencia operativa de estar insertas en la sociedad, considerando no sólo protocolos internos y reguladores locales e internacionales. Temas que han surgido en las discusiones de ética empresarial financiera al nivel social son los espacios de autorregulación en contextos de alto dinamismo de activos, las implicancias éticas de las innovaciones financieras, y los ámbitos de cooperación frente a crisis financieras.

La educación en finanzas debe apuntar a formar expertos que faciliten el diálogo entre la industria financiera y la ética

Para abordar los desafíos mencionados, un factor clave es el diálogo continuo entre la ética y las finanzas, con un constante cable a tierra para abordar los problemas específicos que enfrentan las empresas financieras.

La ética de los negocios es una rama de las éticas aplicadas que se dedica precisamente a este espacio de convergencia y potencia la capacidad de lograr organizaciones con altos estándares de comportamiento orientados al bien común de manera sustentable. Esperamos que las materias financieras puedan continuar profundizándose y concretándose en culturas que fomentan mercados de capitales eficaces y eficientes, que cumplen plenamente con su contribución al bienestar global.

